

El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)

Coordinadores:

Encarnación Lemus, Fernando Rosas, Raquel Varela



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

edições pluma

Instituto de História Contemporânea
de Faculdade de Ciências Sociais e Humanas

El fin de
las dictaduras
ibéricas (1974-1978)

O fim das
ditaduras
ibéricas (1974-1978)

Coordinadores/Coordenadores:
Encarnación Lemus
Fernando Rosas
Raquel Varela



Centro de Estudios Andaluces
CONSEJERÍA DE LA PRESIDENCIA

edições pluma

Instituto de História Contemporânea
da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas
da Universidade Nova de Lisboa

Patrocinio/Patrocínio

Instituto de História Contemporânea da Faculdade de Ciências
Sociais e Humanas da Universidade Nova de Lisboa
Fundação para a Ciência e a Tecnologia

Portada/Capa: Oporto, 1975. Pintada con motivo de las últimas
ejecuciones del régimen franquista (Centro de Documentação
25 de Abril). / Porto, 1975. Pintura mural alusiva às últimas
execuções do regime franquista (Centro de Documentação 25 de
Abril).

Edita:

Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces,
Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía
Edições Pluma/Unipessoal, Lda.

© De los textos: sus autores/Dos textos: os seus autores.

© Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces
Bailén, 50 - 41001 Sevilla
Tel.: 955 055 210
Fax: 955 055 211
www.centrodeestudiosandaluces.es
ISBN: 978-84-938354-0-8

© Edições Pluma

Rua Cândido dos Reis, n.º 2, 1.º esquerdo
2770-025 Paço de Arcos, Portugal.
ISBN: 978-989-96686-0-7

Primera edición, octubre 2010/Primeira edição, Outubro 2010
Depósito legal: SE-6515-2010
Depósito legal (Portugal): 307976/10

	INTRODUCCIÓN/INTRODUÇÃO	7
1.	SEIS TESES SOBRE MEMÓRIA E HEGEMONIA, OU O RETORNO DA POLÍTICA	13
	Fernando Rosas	
2.	FRANCO, A VINGANÇA DO JUSTICEIRO	19
	Paul Preston	
3.	LAS REACCIONES DE LA ADMINISTRACIÓN FORD ANTE EL 25 DE ABRIL	41
	Encarnación Lemus López	
4.	«LO QUE NO DEBE SER». LA REVOLUCIÓN PORTUGUESA EN LA PRENSA ESPAÑOLA	63
	Immaculada Cordero Olivero	
5.	A OPOSIÇÃO DE ESQUERDA EM ESPANHA E PORTUGAL. UMA OPORTUNIDADE PERDIDA?	87
	Patrick Baker	
6.	A REFORMA AGRÁRIA NA REVOLUÇÃO PORTUGUESA	93
	Constantino Piçarra	

7.	O PCP E A LUTA PELA UNICIDADE SINDICAL	115
	Raquel Varela	
8.	CRISIS DEL FRANQUISMO, CONFLICTIVIDAD SOCIAL Y CAMBIO DEMOCRÁTICO EN ESPAÑA. UN ANÁLISIS DESDE LAS FUENTES DIPLOMÁTICAS BRITÁNICAS	135
	Óscar J. Martín García	
9.	COMISSÕES DE TRABALHADORES E CONTROLO OPERÁRIO	153
	Miguel Pérez Suárez	
10.	ENTRE EL UNIVERSO SIMBÓLICO Y EL MUNDO REAL: CONTACTOS Y RECEPCIONES CLANDESTINAS DE LA EXTREMA IZQUIERDA HISPANO-LUSA EN TORNO AL 25 DE ABRIL	161
	Alberto Carrillo-Linares	
11.	LOS EMPRESARIOS ANTE LOS PROCESOS DEMOCRATIZADORES: LAS EXPERIENCIAS PORTUGUESA Y ESPAÑOLA	185
	Ángeles González Fernández	
12.	OS MILITARES NA REVOLUÇÃO PORTUGUESA	209
	Maria Inácia Rezola	
13.	LA TRANSICIÓN MILITAR EN ESPAÑA Y PORTUGAL, UN ANÁLISIS COMPARATIVO	231
	Carlos Navajas Zubeldia	
	AUTORES	259

Introducción Introdução

Com o 25 de Novembro abre-se um período radicalmente diferente para o movimento. O movimento não mais conseguirá passar à ofensiva, e a hegemonia do PCP será afirmada com o reaparecimento da Intersindical em Janeiro de 1976. Desde agora o movimento operário lutará por defender as aquisições conquistadas em 1974-75, e lutará muitas vezes com grande determinação, caso, por exemplo, das muitas empresas intervencionadas que vão sendo, a pouco e pouco, recuperadas pela entidade patronal. É também uma história que ainda está por fazer.

Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril

Alberto Carrillo-Linares
Universidad de Sevilla

Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril¹

Introducción

Es ya un lugar común referirse a la Revolución de los Claveles de 1974 y su impacto en la vida española, aunque menores son las aportaciones concretas sobre esta relación.² Hasta la fecha apenas existen estudios concretos sobre los contactos entre las organizaciones políticas clandestinas —más allá de referencias genéricas, algunas de ellas procedentes de memorias y autobiografías de los protagonistas—, para determinar la

¹ Este capítulo se ha realizado inscrito en el G.I. financiado por el Ministerio de Educación HUM2007-62337 Hist., *La transición Ibérica: Portugal y España. El interés internacional por la liberalización española (1974-1977) desde el impacto del 25 de Abril*.

² El *locus* por excelencia y referencia obligada sigue siendo Josep Sánchez Cervelló, *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, Madrid, Nerea, 1995, donde se vuela por la *gran política* para enmarcar estas influencias, se estudian —en el último de los capítulos, titulado «La influencia de la Revolución portuguesa en la transición española» (pp. 257-344)— las relaciones contextuales, el marco general en el que se desenvuelven los procesos de transición atendiendo a diferentes variables. Más que de las relaciones orgánicas o personales directas entre los actores, se habla de las reacciones en España ante los hechos portugueses, lo cual no deja de ser una pista interesante. A la extrema izquierda, por ejemplo, sólo le dedica varias referencias: en una nota a pie (111, pág. 366), donde remite a las ediciones de *Servir al Pueblo* (MCE), de junio del 74, y *Mundo Obrero Rojo* (PTE), del 12 de mayo del mismo año; otra asociada con la postura de varias organizaciones (FRAP, LCR, PTE) en relación con la politización de las Fuerzas Armadas (pp. 320-322) y una más —sin justificar fuentes de información—, centrada en las relaciones entre la extrema izquierda (ETA-LUAR/PRP-BR y UDP-FRAP) (pág. 277). Por otro lado, la obra de Rafael Durán Muñoz, *Contención y transgresión. Las movilizaciones sociales y el Estado en las transiciones española y portuguesa*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2000, se centra en las relaciones entre la acción colectiva y la definición del Estado, y no las relaciones horizontales entre los agentes sociales que presionan sobre el Estado.

influencia que hubiera podido existir.³ Falta, por lo tanto, concretar hasta qué punto y con qué características se dieron estos contactos, recepciones e influencias en algunos de los partidos políticos y movimientos sociales que operaban ilegalmente en España mientras Portugal abría sus puertas y ventanas a la libertad.

La presente aproximación —que no pretende ser más que eso— está orientada en este sentido, centrándose fundamentalmente en la acogida que el proceso tuvo en la esfera de la extrema izquierda extraparlamentaria y los contactos directos habidos entre portugueses y españoles. Para el caso portugués, utilizaré como ejemplo fundamental un pequeño partido de orientación consejista, de fuerte anticolonialismo y defensor de la vía armada (teoría del foco guerrillero), el PRP (Partido Revolucionario del Proletariado) y su brazo armado, las Brigadas Revolucionarias, que tuvieron cierta ascendencia sobre el COPCON (Mando Operativo del Continente), capitaneado por Otelio Saraiva de Carvalho. El ámbito español se cubre con varias organizaciones de corte marxista leninista en sus diferentes versiones: maoístas, como el Partido Comunista de España (Internacional) —PCE (I)—, desde febrero de 1975 llamado Partido del Trabajo de España (PTE); el Movimiento Comunista de España (MCE); pro albaneses, como el Partido Comunista de España (marxista-leninista) y su frente militar afín, el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP). Pero también se alude a otros núcleos: trotskistas, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR); anarcotrotskistas, como Acción Comunista (AC), o de inspiración libertaria, como la histórica Confederación Nacional del Trabajo (CNT) (ésta última sí estudiada en la obra citada de Sánchez Cervelló). El único trabajo específico relativo a la extrema izquierda portuguesa y española que conozco es el de Josepa Cucó y Giner, pero en su caso se centró fundamentalmente en dos organizaciones: el ámbito del Movimiento Comunista (MC) (España) y la União Democrática Popular (UDP) (Portugal), quedando por lo tanto muchos partidos sin mencionar.⁴

³ A la citada obra de Sánchez habría que sumarle la de reciente aparición: Juan Carlos Jiménez, *España y Portugal. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*, Madrid, Sílex, 2009, que estudia igualmente el proceso desde una perspectiva de élites y de las transformaciones estructurales, minimizando la visión *esencialista* del efecto de la transición portuguesa sobre España. Afirma: «La verdadera influencia de la revolución lusa hay que medirla en términos estructurales más que coyunturales, ya que ambas transiciones transcurrieron por caminos de acusada y sustancial divergencia» (pág. 94). Dicha obra tampoco se refiere, más que tangencial y despectivamente, al asunto central de nuestro trabajo. Las referencias a la extrema izquierda se limitan a sus vínculos con el terrorismo, sin añadir prácticamente nada sustancial y novedoso (pp. 112-114 y 212-215) y repite, por ejemplo, como fuente de autoridad, la afirmación no documentada de Sánchez (pág. 277), cuando ésta era más una *opinión de especialista* que una demostración histórica, con su correspondiente aparato crítico.

⁴ Josepa Cucó I Giner, «La izquierda de la izquierda. Un estudio de antropología política en España y Portugal», *Papeles del CEIC*, vol. 2007/1, nº 29, marzo 2007, Universidad del País Vasco, pp. 1-33. Versión electrónica accesible en: <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/29.pdf> (con acceso: 15-2-2009). De

La referencia a este sector ideológico radical —que tampoco se agota en el presente texto— pone el acento sobre una cuestión en ocasiones olvidada: el proceso político de transición de la dictadura a la democracia no fue ni lineal ni integró a todos, y por lo tanto generó descontentos en los flancos izquierdo y derecho, lo que provocó momentos de verdadera inestabilidad como consecuencia de la actuación de dichos sectores. En este sentido, habría que revisar la lectura idílica que de los procesos de cambios se ha transmitido habitual e intencionadamente y considerar las piezas que históricamente existieron y que no encajaron bien en el mapa que finalmente se diseñó.⁵

Las relaciones clandestinas que entre españoles y portugueses pudieron existir estaban marcadas por circunstancias de carácter histórico y geográfico: la proximidad entre los dos países, con una prolongada frontera común que cubre desde Galicia hasta el Algarve y que facilitó naturalmente el contacto y el paso ilegal entre ambos lados. La sensación profunda de poseer una historia compartida —aunque muchas veces vista de reojo— influyó poderosamente en la atención que unos y otros prestaban a lo que ocurría más allá de sus límites administrativos. Esto estaba en íntima relación con la convicción de que lo que ocurriera en un país afectaría indefectiblemente al otro, por más que sus respectivos dictadores procuraran establecer *cordones político-sanitarios*. Como los siameses, estaban indefectiblemente fundidos por una parte de su cuerpo y nada de lo que le ocurriera al otro les era ajeno. El *efecto contagio* por esta cercanía geográfica e histórica era, por lo tanto, aún mayor.

Con todo, no parece que los vínculos personales fueran determinantes en la marcha de las relaciones que en la oscuridad tenían lugar.⁶ He subrayado en otro lugar la impor-

todos modos, sus objetivos eran diferentes a los míos, pues Cucó retrocedía al pasado para estudiar brevemente la evolución de dichos partidos hasta el presente (perspectiva diacrónica), mientras que mi interés radica en la situación en torno a la *Revolução dos Cravos* (enfoque sincrónico y/o temático). En cualquier caso, tampoco se aportaban datos concretos sobre estas relaciones directas, limitándose a establecer los marcos teóricos generales en los que dichas organizaciones se movían.

⁵ Existen, de todos modos, algunos estudios (escasos) sobre la extrema izquierda española y portuguesa, aunque consideradas aisladamente. Para el caso español, cfr. por ejemplo, Consuelo Laiz, *La lucha final. Los partidos de la izquierda radical durante la transición española*, Madrid, Libros de la Catarata, 1995, o los diferentes textos contenidos en José Manuel Roca (Ed.), *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 1994. Para Portugal, *vid.* João Madeira, «As oposições de esquerda e a extrema-esquerda», Fernando Rosas; Pedro Aires Oliveira (Coords.). *A transição falhada. O marcelismo e o fim do Estado Novo (1968-1974)*, Lisboa, Editorial Notícias, 2004, pp. 91-136, que concluye su aproximación justo en 1974.

⁶ Resulta ilustrativa la escasa atención que algunos de los *pesos pesados* de los principales partidos de la izquierda española —PSOE, PCE— prestan a las relaciones concretas y sus circunstancias, entre sus respectivas organizaciones con otras similares en Portugal, más allá de referencias genéricas. Cfr. Santiago Carrillo, *Memorias*, Barcelona, Planeta, 2008, quien en el extenso capítulo 16, centrado en sus

tancia de las redes informales de relación en la construcción del imaginario colectivo y las organizaciones antidictatoriales.⁷ Esta metodología es válida para marcos reducidos de análisis, sin que esto signifique que no pueda circunstancialmente aplicarse a contextos mayores; pero lo cierto es que en las relaciones internacionales el método pierde gran parte su efectividad dado que el núcleo hipotético de esta teoría se centra en la relevancia que tienen los contactos personales cotidianos y naturales y que se producen en esferas de relación muy específicas (familia, barrio, trabajo, escuela, centros sociales, parroquias, universidad, etc.). Más allá de estos marcos, los *contextos de micromovilización* pierden en gran parte su sentido y habría que hablar de *contextos de macromovilización*.⁸ En el análisis de éstos, las variables a las que vamos a recurrir son sensiblemente diferentes, aunque algunas de ellas puedan aparecer en los primeros (contextos micro), tales como los imaginarios colectivos (mitos, símbolos, Estados, personalidades, etc.), los referentes internacionales, las culturas políticas, etcétera.

Dicho en otros términos: aunque se detectan relaciones personales y un flujo de individuos diariamente cruza las fronteras, los elementos en los que nos vamos a fijar responden más a la construcción de imaginarios a base de una serie de tópicos que producen efectos de atracción o repulsión en los individuos y las organizaciones. Lo que se busca en estos referentes y contactos concretos no son ya tanto las personas como los mensajes que encajan con la perspectiva dominante en cada plataforma política o social (sindical, estudiantil, etc.). Es por ello que algunos temas resultan de especial interés: anticolonialismo, lucha armada, etc. Si se quiere, el proceso es justamente inverso: si con el estudio de los contextos de *micromovilización* se podría decir que de las personas se llega a la política, en los de *macromovilización* de la política se llega a las personas: son unos temas o planteamientos genéricos o actuaciones concretas, efectuados por una organización, los que producen la atracción que cristaliza en los lazos personales; lo cual,

relaciones internacionales, ni siquiera le dedica un apartado a Portugal. Hay referencias dispersas sobre los contactos y ayudas, aunque fundamentalmente en los años 40 (pp. 447-449, 454-458) y cuando se refiere a los setenta, se explicitan las distancias entre el PCE y el PCP (pp. 741-744). Alfonso Guerra, *Cuando el tiempo nos alcanza. Memorias (1940-1982)*, Madrid, Espasa, 2004, pág. 17, donde apenas se dice nada sobre el tema.

7 Alberto Carrillo-Linares, *Subversivos y malditos en la Universidad de Sevilla (1965-1977)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2008.

8 Sobre los contextos de micromovilización, *vid.* Dough McAdam, «Micromobilization contexts and recruitment to activism», Bert Klendermans; Hanspeter Kriesi; Sidney Tarrow (eds.), *International Social Movement Research*, Greenwich, Connecticut; Jay Press, 1988, vol. I, pp. 125-154, donde establece conexiones entre estos contextos y las movilizaciones internacionales. Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N. Zald, «Social movements», Neil J. Smelser (ed.), *Handbook of Sociology*, Newbury Park, Sage, 1988, pp. 695-738. John D. McCarthy; Mayer N. Zald, «Adoptar, adaptar e inventar límites y oportunidades», Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N. Zald (eds.), *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999, pp. 205-220, en especial pp. 207-212.

obviamente, no quiere decir que no existiesen contactos personales entre individuos (organizados o no) de ambos países, una circunstancia lógica por la proximidad geográfica.⁹

Entiendo por *contexto de macromovilización* el marco cultural, económico, político, social, etc., que existe en un periodo determinado y que afecta a la interpretación de las posibilidades de éxito que los actores sociales, en dimensión transnacional, poseen o transmiten respecto de sus reivindicaciones. Hay movimientos sociopolíticos que aunque particularmente se expliquen con condicionantes nacionales, no se podrían comprender en su totalidad sin atender a las emisiones internacionales que son captadas, procesadas e interpretadas por receptores distribuidos por todo el mundo (relaciones simbólicas, influencias políticas o culturales, ideas compartidas, procesos políticos, crisis económicas). La finalidad de este concepto se orienta hacia la explicación de movimientos contenciosos de naturaleza similar aunque con características particulares, producto de las circunstancias locales propias. Sus variables de análisis pueden ser diversas, desde los marcos ideológicos o culturales en los que se insertan dichos movimientos, hasta ciclos económicos —especialmente las crisis—, factores geográficos o el papel de los medios de comunicación.

Los contextos de macromovilización, por lo tanto, se podrían relacionar con el concepto de *olas* (olas de democratización, olas de protesta, etc.), que tiene una dimensión fundamentalmente espacial, y no tanto con el de *ciclo*, que para mí la tiene más bien temporal.¹⁰ Igualmente, y desde la perspectiva que me interesa, estaría asociado con el concepto de *climas culturales* desarrollado por algunos autores.¹¹ En última instancia, se estudiaría la construcción de los movimientos atendiendo a variables internacionales.

En los casos concretos que me interesan, todo lo expuesto es trascendente a la hora de evaluar las características de los contactos e influencias recíprocas, que no debe olvidarse se efectuaban en las duras condiciones que imponía la clandestinidad, con todos

9 De estos contactos y viajes en torno a la Revolución de los Claveles han quedado retratos en obras periodísticas como la de Luis Carandell; Eduardo Barrenechea, *Portugal, sí*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1974, donde se recrea el clima de felicidad que el cambio portugués estaba provocando en numerosos españoles.

10 Esto quiere decir que un ciclo podría estar compuesto de diferentes olas, pero también, una ola de varios ciclos. Sin esta matización pero en similar línea, cfr. John Markoff, *Olas de democracia. Movimientos sociales y cambio político*, Madrid, Tecnos, 1998.

11 Kart-Werner Brand, «Aspectos cíclicos de los nuevos movimientos sociales: fase de crítica cultural y ciclos de movilización del nuevo radicalismo de clases medias», Russell J. Dalton; M. Kuechler (comp.), *Los nuevos movimientos sociales*, Valencia, Alfons El Magnànim; Generalitat Valenciana, 1992, pp. 45-69; *vid.* además William Gamson; David S. Meyer, «Marcos interpretativos de la oportunidad política», Dough McAdam; John D. McCarthy; Mayer N. Zald (eds.), *op. cit.*, pp. 389-412.

los accidentes anejos a ellas (falta de información, mimetismo inconsciente, acendrada mitomanía, construcción de fuertes mecanismos de identidad frente a un enemigo mucho más poderoso, incapacidad para contrastar teoría y praxis en un marco carente de la imprescindible libre circulación de ideas, efecto demostración internacional, etc.); de ahí la importancia de estos universos simbólicos con enorme capacidad movilizadora. Se trataba en definitiva de construir mitos movilizadores, donde se reforzaba la exploración de la posibilidad, en base a una serie de ideas-fuerza fundamentales que se presentaban como las grandes panaceas de cara al porvenir. Además, se buscaban referentes internacionales que sancionaran las posiciones ideológicas y estratégicas de cada grupo. Veamos algunas de estas ideas-fuerza y cómo fueron las que sirvieron de puntos de encuentro entre algunas organizaciones radicales.

1. Anticapitalismo

En gran medida, es el concepto aglutinador de todas las organizaciones y partidos políticos de la extrema izquierda. Se podría decir que es la gran idea y que el resto son subsidiarias respecto a ella. La naturaleza comunista (estatalista, libertaria o consejista) de estos partidos implicaba que se partía en todos los análisis del rechazo del sistema capitalista y la clase social que lo sostenía, a los que se culpaba de todos los males, por lo que sólo sustituyéndolo, vía revolución, se acabaría con las desigualdades sociales y nacionales a que daba lugar. Para ello, se proponía un modelo organizativo, económico, de pensamiento, etc., alternativo.

Se ha señalado en varias ocasiones que una de las diferencias esenciales entre el proceso portugués y el español radicaba en la cuestión colonial: en Portugal el descontento militar en relación con las colonias fue el detonante de la revolución iniciada en la primavera del 74. En España, sin colonias, estos movimientos periféricos correspondieron a los nacionalismos. Pues bien, en realidad, para buena parte de las organizaciones y partidos a los que estoy aludiendo, esta doble cuestión venía a ser una misma, pues se leía en clave leninista (el imperialismo como fase suprema del capitalismo). Es por ello que desde el marxismo-leninismo se apoyaban las tesis tercermundistas de liberación nacional, exactamente en la línea de pensamiento que dio origen a ETA.¹² Anticolonialismo y nacionalismo, vinieron a ser dos manifestaciones de un mismo fenómeno, aunque en diferente grado de desarrollo y enquistamiento por razones obvias.

12 Sobre esta interpretación, vid. el influyente libro de Federico Krutwig, escrito bajo pseudónimo (Fernando Sarrailh de Ihartzza), *Vasconia* (1963), inspirado en el modelo argelino. En idénticos términos habría que analizar el MPAIAC (Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario) o el PCE (R) y su brazo armado, los GRAPO (Partido Comunista de España (Reconstituido)-Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre).

Entre el universo simbólico y el mundo real: contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril

2. Anticolonialismo

Fue, qué duda cabe, uno de los motores más importantes y el factor desencadenante de lo ocurrido en Portugal. Se trató de una reivindicación muy extendida entre la oposición al salazarista. En España, el PCE (m-l) era casi más antinorteamericano (y anticapitalista) que antifranquista: básicamente, consideraba a España una colonia de EEUU.¹³ Su frente armado, el Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP) desarrolló una intensa campaña desde 1974 sobre el espinoso asunto del Sáhara (colonialismo español).¹⁴ En un *Comunicado* de junio de 1975 señalaban su «rotunda condena a todas y cada una de las maniobras del viejo colonialismo español por perpetrar



13 De la misma opinión era el MCE. Vid. el sesudo estudio económico sobre la presencia de la oligarquía financiera internacional en España: IISG. MCE. *Boletín. La situación actual y nuestra política*, nº 8, julio de 1974, donde, por cierto, al igual que hiciera el PTE, en fecha tan temprana pone en duda el curso de la naciente revolución (pág. 3). Para el PTE, cfr. P. Chacón, «Portugal: el gobierno provisional», *Mundo Obrero Rojo*, nº 19, 1-6-74, pág. 7.

14 Al calor de los sucesos portugueses, se reactivó la llama anticolonial. Véase, por ejemplo, «¡Fuera del Sáhara el colonialismo franquista!», *Acción* [órgano oficial del FRAP], nº 20, octubre de 1974, pág. 7; o «Apoyemos la lucha armada del pueblo saharauí contra el colonialismo franquista», *Acción*, nº 22, febrero de 1975, pág. 6.

su dominación» en el territorio saharauí.¹⁵ También el PCE (I) secundaba esta línea de apoyo a las causas independentistas.¹⁶

No es de extrañar, por lo tanto, que también la mirada radical portuguesa hacia España buscara los hilos de conexión con esta temática. En el caso del PRP-BR (Partido Revolucionario del Proletariado-Brigadas Rojas), gran parte de los contactos personales se establecieron a través de Galicia, donde atendían con interés el movimiento regionalista gallego de la UPG (Unión do Povo Galego).¹⁷ El órgano oficial del PRP, *Revolução*, prestó atención al asunto por el efecto compartido que podían tener dichas noticias sobre sus simpatizantes. En julio de 1974, publicó una pintada mural del UPG en apoyo a Portugal y anunciaba una entrevista a un militante que, efectivamente, también vio la luz en lugar destacado.¹⁸ Sólo unos días más tarde, se hacía un balance de la situación española en «Espanha um país ao lado. Apontamentos sobre a actual situação», o se informaba sobre las movilizaciones y represión en España.¹⁹ Apoyos más simbólicos que reales pero que cumplían una función importante en la creación

15 Dirección General de Seguridad, *Boletín Informativo* [en adelante, *BI*], nº 20, 26-V-76, pág. 22.

16 En el primer número de *Mundo Obrero Rojo*, del PCE (I), en el que se informaba de la caída de la dictadura portuguesa, en portada, se insistía desde el primer párrafo en la importancia de los movimientos anticoloniales —y se añadía la «lucha del pueblo portugués»— en dicho fin. Y en la página 2 se reproducía un panfleto anticolonialista portugués (Guinea Bissau) incitando a la tropa a la desertión. *Mundo Obrero Rojo*, nº 18, 12-5-74, pp. 1-2. El conjunto de textos dedicados a Portugal (pp. 2-6) se enmarca dentro de la expresada línea interpretativa que relacionaba capitalismo con el colonialismo; y dos números después «Guinea Bissau: contra las maniobras del colonialismo portugués», *Mundo Obrero Rojo*, nº 20, 15-6-74, pág. 4.

17 Entrevista a Isabel Do Carmo y Carlos Antunes, por Alberto Carrillo-Linares (Lisboa, 1-2-2009). Ambos señalan que los contactos de su organización con España fueron a través de Galicia y con vascos vinculados a ETA. Por su parte, el contacto del PRP con la lucha armada se produjo a través de Cuba y Argelia, dos símbolos de la efectividad de dicha estrategia.

18 La pintada, que decía «Galicia con Portugal. UPG», apareció en lugar destacado, en la página 2, junto al editorial, *Revolução*, nº 9, 26-7-74 y era la segunda referencia que sobre España publicaban. Por su parte, la entrevista, titulada «Galiza em luta. Entrevistas com camaradas do UPG», ocupaba nada menos que dos páginas y media y fue anunciada en portada. La primera noticia sobre España apareció en el nº 5, el 12 de julio (pp. 6-7), y se trataba de otra entrevista, en este caso a un sacerdote catalán, que se encontraba en Oporto, sobre Cataluña, aspecto regional que se encargaba de subrayar el diario revolucionario. Textualmente la entrevista comenzaba así: «Conversámos com um padre catalao, que se encontra en Porto, vindo da Galiza, por onde tinha andado em digressao política, antes de vir observásete outro país da Ibérica, os efeitos da liberdade». Iba acompañada de una fotografía que recogía combates desde una barricada, con la bandera del PCE y otra republicana. La imagen, aunque no se especificaba, correspondía a la guerra civil. La serie completa de esta publicación ha sido consultada en el Centro de Documentação 25 de Abril (CD 25A) (Coimbra).

19 *Revolução*, nº 13, 21-9-74, pág. 7. «Repressão e Lutas em ESPANHA», *Revolução*, nº 22, 29-11-74, pág. 2.

Entre el universo simbólico y el mundo real:
contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril

de identidades colectivas, de culturas políticas compartidas con las que se daba cuerpo teórico a una experiencia vital que iba más allá de lo puramente político.



Tal era el interés por las cuestiones regionales españolas que, cuando se diera cuenta públicamente de la aparición de la Junta Democrática de España, liderada por el PCE de Santiago Carrillo, la posición que se especificó en relación con la misma fue la de UPG.²⁰

El PRP-BR mantuvo contactos directos y personales con una pequeña organización anarcotrotskista española llamada Acción Comunista (AC), aunque la autodefinición que los militantes empleaban era la de «marxistas revolucionarios»; así, AC encontró en el partido portugués un modelo de organización y una sensibilidad similar a la suya en algunos puntos esenciales. Las relaciones entre ambas organizaciones se establecieron tras el 25 de abril del 74 y llegaron a ser muy estrechas, hasta el punto de que AC dispuso de un delegado permanente en Portugal (Lisboa) que convivió, durante una larga temporada, en la misma residencia en la que habitaban los mentores del PRP, Isabel Do Carmo y Carlos Antunes.²¹ El nombre empleado en sus acciones clandestinas en el seno de AC era *Ángel*. Volvemos sobre este extraño personaje que hizo acto de presencia en el momento de máxima radicalización en Portugal.

El origen de Acción Comunista explica en gran medida su atención al PRP y la temá-

20 *Revolução*, nº 21, 22-11-74, pág. 6-7.

21 Entrevista a Isabel Do Carmo y Carlos Antunes, cit.

tica ideológico-política que daba contenido y especificidad al mismo. AC había nacido en el exilio en 1964, como consecuencia de la crisis del sector exterior del Frente de Liberación Popular (FLP, el *Felipe*), una organización con pretensiones revolucionarias muy sensible a las luchas de liberación del Tercer Mundo y que consideraba la vía armada como una opción de lucha política.²² Tercermundismo y lucha armada fueron dos elementos de unión, espacios de debate y proyectos compartidos entre ambas organizaciones, circunstancias que explican su aproximación.²³ La perspectiva internacionalista que siempre tuvieron el FLP y AC cuadraba con la idea de la lucha generalizada en el Tercer Mundo contra el capitalismo que se proponía desde el PRP y sus Brigadas Revolucionarias, una idea —el anticolonialismo—, por lo demás, compartida por la práctica totalidad de la extrema izquierda (PTE, PCE (m-l), PCE (R), Partido Comunista Obrero Español (PCOE), Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Movimiento Comunista de España (MCE), etc., y que llevó a algunas de estas organizaciones a plantearse la infiltración y politización del Ejército, una pieza clave en el mantenimiento de las colonias.²⁴ Esencialmente formaban un frente en el que se defendía la liberación de los pueblos oprimidos, en aplicación de la teoría de la autodeterminación desde diversas concepciones marxistas.

22 Sobre el FLP: Julio Antonio García Alcalá, «La revolución armada y el Frente de Liberación Popular», en José Manuel Trujillano Sánchez, *III Jornadas «Historia y fuentes orales». Memoria y sociedad en la España contemporánea*, Fundación Cultural Santa Teresa, Ávila, 1993, pp. 207-218; Julio Antonio García Alcalá, *Historia del Felipe (FLP, FOC y ESBA). De Julio Cerón a la Liga Comunista Revolucionaria*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2001; Eduardo G. Rico, *Queríamos la revolución. Crónicas del FELIPE (Frente de Liberación Popular)*, Barcelona, Flor del Viento, 1998.

23 Sobre AC y su origen *frentista*, puede consultarse la abundante documentación conservada en el Instituto Internacional de Historia Social (IISG) de Ámsterdam, que abarca desde 1958 hasta 1974. IISH, Acción Comunista, cajas 1-38 (fundamentalmente, 1-13).

24 De todos modos, las propuestas para infiltrarse en el Ejército eran, en algunos casos, como el PCE (l)/PTE, anteriores al 25 de abril. Este partido creó, a imagen y semejanza del Soldados Unidos Vencerão (SUV), la Unión de Soldados Demócratas (USD), con su portavoz *El Soldado Demócrata*; el FRAP puso en marcha las Juntas Republicanas de Soldados y Marineros (74-76), creada por inspiración de la Unión Democrática Popular, frente de masas del PCP (R). Por su parte, la LCR diseñó los Comités de Soldados, influidos por la LCI (Liga Comunista Internacionalista) de Portugal y su Frente de Soldados y Marineros Revolucionarios. Cfr. Josep Sánchez Cervelló, *Op. cit.*, pp. 320-322, y sobre los movimientos anticolonialistas en España, pp. 325-338 (especialmente pág. 334).

3. Consejismo

Así como el anticolonialismo era un proyecto de encuentro —o si se quiere un mito movilizador— de la extrema izquierda, el modelo de organización basado en los consejos obreros no fue una iniciativa defendida por el amplio espectro radical. Las organizaciones de corte marxista-leninista, por tradición, defendían un Estado obrero fuerte que dirigiera a la sociedad hasta la extinción del mismo; por otro lado, y en líneas generales, los trotskistas consideraban igualmente la necesidad de un Estado, aunque velaban por su funcionamiento democrático, anulado según los mismos, por una práctica fraudulenta de las teorías marxistas. Para encontrar apoyos a la causa consejista hay que mirar hacia los anarquistas o grupos más indefinidos, que beben de diversas fuentes de influencia, como Acción Comunista. Para el caso portugués, el PRP-BR planteó ideas cercanas a los consejos obreros: autoorganización obrera en forma de comisiones de trabajadores (de fábrica, empresa, etc.), que debían unirse para dotar de poder al proletariado organizado y coordinado.²⁵ En cualquier caso, el asunto de la desintegración del Estado no era planteado explícitamente por estas organizaciones, excepción hecha de los libertarios. Quiero decir, la defensa del modelo consejista no llevaba aneja, necesariamente, la eliminación del Estado, sino la vertebración de éste desde abajo hacia arriba.²⁶ Ello explica la atención preferente que estos grupos tuvieron sobre los barrios, núcleos naturales de relación sobre los que se podía influir a través de las asociaciones de barrio o de vecinos.

Entre AC y el PRP-BR, de hecho, como adelantaba más arriba, hubo más que un *feeling* especial; entre ambas organizaciones se estableció una estrecha colaboración que fue más allá de la simple inspiración y refuerzo ideológico.

4. Lucha armada

Del lado español, el Partido Comunista de España (marxista-leninista) [PCE (m-l)] a través del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota (FRAP); el Partido Comunista

25 CD 25. PRP-BR. «Comunicado a população», 28 de abril de 1974, fol. 2 («Pela organização do proletariado»).

26 Acción Comunista, recogiendo el programa político de Otelo Carvalho de cara a las elecciones presidenciales de julio del 76 —era el candidato apoyado por el PRP— hacía constar la idea de la autoorganización obrera al margen del Estado y los partidos, que por lo tanto no desaparecerían. «Programa de Unidad Popular», Acción Comunista. *Voz Obrera*, n.º 54, julio-agosto [1976], pp. 5 y 9 (la cita en pág. 9).

de España (Reconstituido) [PCE (R)], por medio de los Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre (GRAPO) o ETA, representaron las opciones armadas, mientras que en Portugal, destacaron las Brigadas Rojas vinculadas al PRP.²⁷

En Acción Comunista también se tuvo la tentación de las armas, después de la Revolución de los Claveles, aunque el proyecto se diluyera casi inmediatamente.²⁸ En 1975 prendió la idea del paso a la lucha armada en algunos de los responsables de la organización, lo que dio lugar a la búsqueda de armas.²⁹ En otoño de 1975 el PRP-BR recibió una importante cantidad de fusiles procedentes del Ejército, sustraídos por el capitán Fernández, momento en el que el enviado por AC a Portugal, Ángel, mantenía



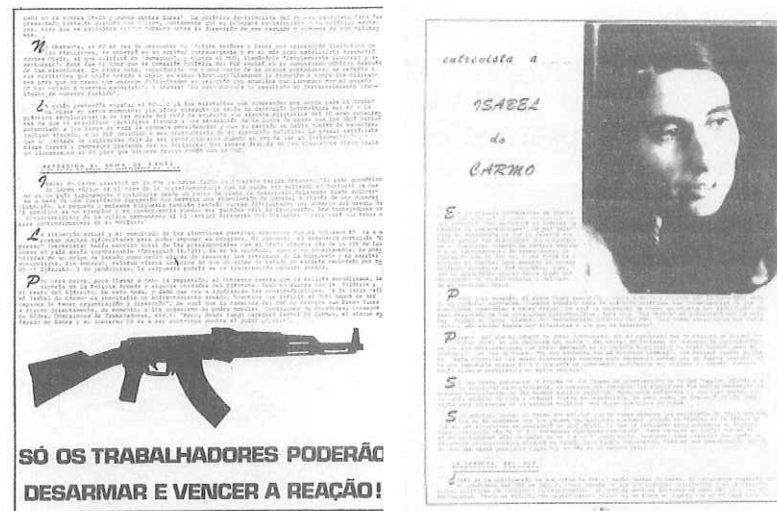
27 No fueron las únicas organizaciones terroristas que operaron en ambos países entre 1970 y 1978. En España, acciones terroristas de diversa intensidad y consecuencias (que variaron desde los sabotajes hasta los atentados contra personas y bienes) fueron perpetradas por grupos de menor envergadura como Terra Lliure (Cataluña), Frente Andaluz de Liberación (FAL), MPATAC (Movimiento por la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario), las Fuerzas Armadas Guanches (FAG), los Grupos de Acción Carlista (GAC) o el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación). En Portugal, por su parte, actuaron la União Democrática Popular (UDP), Acción Revolucionaria Armada (ARA), etc.

28 Ya habían existido propuestas de lucha armada en el germen de AC, en el FLP de los años 60.

29 Entrevista a Tomás Daroca Argüello por Alberto Carrillo-Linares (Sevilla, 13-9-2006). Daroca formaba parte en esos momentos del Comité Central y Ejecutivo de AC.

Entre el universo simbólico y el mundo real:

contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril



una estrechísima relación con dicho partido.³⁰ Por esta vía AC llegó a introducir armas en España que se dirigieron fundamentalmente hacia Barcelona, aunque también llegaron a otras ciudades como Sevilla.³¹ En este contexto se explica el atraco cometido, en julio de 1976, a una entidad bancaria en Badalona (Barcelona) con el fin de obtener financiación para AC, siendo detenidos sus autores.³² La cobertura que AC brindó al PRP-BR (se entiende que en consonancia con la línea ideológico-estratégica) quedó de manifiesto en la publicidad que le dio a través de las páginas de sus revistas. Así, en *Voz Obrera* vio la luz en el mismo verano del 76, un número casi monográfico (9 de las 12 páginas) dedicado a Portugal y, en particular a la opción defendida por el PRP, representada por el programa de Unidad Popular abanderado por Otelo, incluyendo además entrevistas a Carlos Antunes e Isabel Do Carmo (con fotografías de la entrevistada incluida).

30 Entrevista cit. a Isabel Do Carmo y Carlos Antunes, quienes recuerdan que existieron más armas de otras procedencias.

31 Entrevista a Rafael Navarrete Jurado por Alberto Carrillo-Linares (Sevilla, 17-3-2006).

32 *ABC* (edición de Andalucía), 14-8-76, pág. 17; *La Vanguardia*, 14-8-76, pp. 5-6 y 28-6-77, pág. 15. En las dos primeras noticias, se trataba de una nota de prensa de la Jefatura Superior de Policía de Barcelona.

La visión del proceso que se estaba viviendo en Portugal coincidía con la lectura que hacía AC, de ahí la fraternidad, al menos aparente, que se registró entre ambas.³³ También el PRP prestó atención por estas mismas fechas a Acción Comunista en su prensa.³⁴ Otras veces se dirigió a ETA, UPG o PSAN.³⁵



33 Han quedado restos documentales de esta relación personal y orgánica entre AC y el PRP. Véase el informe que elaboró Ángel sobre los sucesos que estaban teniendo lugar en Portugal durante el conocido como *verano caliente*. Archivo particular de Manuel Ramón Alarcón Caracuel. Fondo *Acción Comunista*, carp. «Ponencias y Resoluciones de Congresos. Boletines de Discusión». «Estimada familia...», 17-10-1975, 11 ff. Existen sospechas sobre la verdadera identidad de Ángel, en un momento en el que resultó frecuente que agentes de los servicios secretos españoles y la policía política se desplazaran a Portugal para observar desde el otro lado de la raya. Ángel procedía de ETA. Cfr. Josep Sánchez Cervelló, *op. cit.*, pág. 275. Un informe posterior, también a pie de tierra, centrado en los acontecimientos ocurridos entre el 24 de noviembre y el 8 de diciembre de 1975, puede consultarse en Universidad de Barcelona. Pabellón de la República, DPP (AC). 5. D, «Día 24-11-75. Hoy se reúne en Belem...», 12 ff.

34 «Espanha. O Governo pretende ignorar a luta de classes», *Revolução*, nº 82, 21-8-76, pp. 20-21. La última parte del artículo, casi una página entera, es la transcripción de un editorial de *Voz Obrera*, de AC. La propia disposición del texto refuerza la interpretación de AC; de hecho, se añade: «Por considerar que contienen elementos y un análisis que ayuda a comprender la situación que se vive en España, transcribimos parte del editorial del periódico *Voz Obrera* de la organización **Acción Comunista**, de junio de este año, bajo el título «Democracia para todos los gustos»». La única organización de las doce que se citan que iba en negrita era AC.

35 «Mensagem do PRP ao Comício da ETA, UPG e PSAN», *Revolução*, nº 60, 17-1-76, pp. 13 y 15.

Entre el universo simbólico y el mundo real:
contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril

Más conocidas son las acciones armadas realizadas por el resto de las organizaciones marxistas-leninistas. La más importante, en el caso que nos ocupa, es el FRAP, que obviamente también contó con la gracia del PRP-BR, que consideraba a sus activistas, junto con los de ETA, como «luchadores revolucionarios». El FRAP había intensificado su actuación desde principios de 1975, al calor de la Revolución de los Claveles. El apoyo más decidido al FRAP se produjo con ocasión de los últimos ejecutados por el franquismo en aplicación de la pena de muerte, en septiembre de 1975 (tres de ETA y dos del FRAP). La sincronía entre el PRP-BR y el PCE (m-l)-FRAP y ETA era mayúscula, englobándose además en la lucha directa contra Franco, de modo que la causa fue apoyada de manera general por los opositores a la dictadura.

Evidentemente, cualquier asunto que tuviera relación con la lucha armada, incluyendo los conocidos campos de entrenamiento militar en tierras lusas, resultaba del máximo interés para el franquismo. Así, en 1975 la policía española consideraba la posibilidad de que militantes del FRAP dispusieran de un campo de entrenamiento para guerrilleros en Sine (cerca de Lisboa) y señalaba la participación de *emeles* (marxistas-leninistas) en el asalto y quema de la Embajada de Lisboa con ocasión de la ejecución de varios militantes del FRAP en septiembre.³⁶

En definitiva, el apoyo a una causa parecida con estrategias similares, defendidas por grupúsculos con escasa implantación social, hizo que los unos y los otros percibieran la necesidad de apoyarse en y reforzarse con sus vecinos revolucionarios. La idea de la exportación de la revolución estuvo siempre presente, independientemente de la posición política concreta.

5. La revolución es contagiosa

Desde el primer momento en el que se tuvo noticias de la insurrección militar en Portugal, prendió la idea de que ésta podía precipitar el final del franquismo, acelerado por causas exógenas al mismo. La prensa, las fuentes orales, las monografías y artículos de época, etc., transmiten esa sensación. Portugal era la primera fase del fin de las largas dictaduras ibéricas, a la que se sumaba la caída del régimen de los coroneles en Grecia.³⁷ Los campus universitarios españoles corearon infinidad de eslóganes asociados a Portugal desde el mismo inicio del cambio abrupto.³⁸

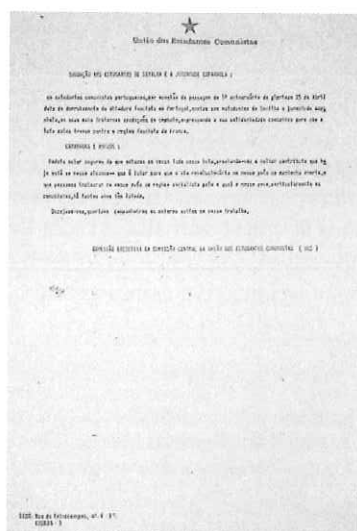
36 *BI*, nº 20, 26-V-76, pág. 89. Sobre este asalto, cfr. Josep Sánchez Cervelló, *op. cit.*, pp. 279-282.

37 Especial impacto tenía la teoría de la internacionalización del proceso entre los núcleos trotskistas, siempre proclives a la revolución mundial según las tesis de la Revolución Permanente. Cfr., por ejemplo, LCR. *La Internacional. Órgano de la Ligue Communiste para la emigración española en colaboración con la Liga Comunista Revolucionaria (España)*, nº 8, septiembre 1974.

38 Cfr. «Students in Spain clash with police», *New York Times*, 14-4-74, pág. 7.



Se esperaba con impaciencia que se produjera un efecto dominó, hecho que como tal nunca se produjo. La prolongación de la dictadura en España hizo que la ilusión se mantuviera durante un año y medio, hasta que el dictador falleciera en la cama. Así, el primer aniversario de la revolución fue celebrado en España como una verdadera



Entre el universo simbólico y el mundo real:
contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril



fiesta. En especial en las Universidades, aunque no exclusivamente, se organizaron actos reivindicativos de enorme impacto social y político. Por estas fechas los contactos entre estudiantes eran frecuentes, bien de manera informal o bien a través de las organizaciones en las que militaban.³⁹

Los centros universitarios de Barcelona, Madrid, Oviedo, Sevilla y Valencia fueron escenarios de estas conmemoraciones públicas, lo que provocó duras intervenciones policiales para abortar la celebración de claro contenido político. En Sevilla, por ejemplo, se vivió una jornada excepcionalmente dura por la brutalidad de la intervención de las fuerzas antidisturbios en el interior del edificio central de la Universidad.



³⁹Todos los partidos se posicionaron respecto a los sucesos, su significado y trascendencia en Portugal. Para el apoyo de la Organización Comunista de España (Bandera Roja) y del Partido Comunista Obrero Español (PCOE) (que se vinculaba al PCP de Álvaro Cunhal), cfr. AHCCOO-A, Fondos: OCE (BR) y PCOE. También se conserva en dicho archivo una carta fechada un mes más tarde, de «viejos veteranos» dirigida a Vasco Gonçalves, haciéndole partícipe de la ilusión que creó la revolución y alertándole para que no se separara de la órbita soviética. Sevilla, 22-8-75, 2 ff. AHCCOO-A, 12661/6.

En general se puede hablar de solidaridades compartidas, aunque las más de las veces no resultaran más que apoyos simbólicos. Como no podía ser de otra manera, la muerte de Franco se recibió con alegría en Portugal y el proceso de transición pactado que comenzó en España tras la muerte del general fue observado con interés, reivindicándose mayores cotas de libertad y solidaridad con España.



Entre el universo simbólico y el mundo real:

contactos y recepciones clandestinas de la extrema izquierda hispano-lusa en torno al 25 de Abril

La revolución portuguesa dio alas a la imaginación de muchos españoles que se desplazaban hasta el país para vivir en primera persona un cambio que se sabía era histórico y quizás irrepetible. Fueron numerosas las personas que viajaban a Portugal con cualquier excusa o sin ella. Desde desplazamientos por razones puramente políticas, hasta los simples curiosos, pasando por los inevitables viajes de estudios de los estudiantes universitarios que elegían *con conciencia* el país luso como destino. Existían universos mentales compartidos, esto es, no existía un universo único, sino varios universos, lo que afectaba a la homogeneidad del movimiento radical y hacía más débil a la izquierda, afectada de una enorme fragmentación que se reprodujo idénticamente en los dos países, afectados por circunstancias de contracción ideológica de alcance mundial.

Los anarquistas sintieron el mismo calor revolucionario cuando tuvieron conocimiento de lo que estaba pasando. Era el principio del fin. En el Primero de Mayo de 1974, un grupo de libertarios madrileños viajó hasta la capital lisboeta para participar en la celebración, un acto que llenó de emoción a los jóvenes.⁴⁰ A partir de ese instante este grupo, vinculado con los Grupos de Presencia Confederal y Libertaria, puso en marcha un Comité de Ayuda, tanto material (publicaciones) como económica (recaudación de fondos) para auxiliar a los anarcosindicalistas portugueses, una iniciativa que era paralela en el tiempo a la que impulsó el Secretariado Intercontinental.⁴¹

En julio de 1974 otro grupo (probablemente con los mismos protagonistas) se desplazó a Lisboa con objeto de asistir a la conmemoración que allí se iba a celebrar en la sede del diario *Voz do Operário*, el día 19, del inicio de la revolución española de 1936 y a la que asistió cerca de un millar de personas. La situación de la CNT en esos momentos era verdaderamente caótica, afectada por una profundísima crisis interna que arrastraba desde hacía años. No existía una única organización sino muchas tendencias y grupos de afinidad. Este hecho se reveló de nuevo con motivo de dicha celebración, cuando la delegación no fue atendida por los portugueses que consideraron a otro grupo como la CNT oficial. La perplejidad quedó recogida en una carta remitida al veterano y reconocido anarquista Fernando Gómez Peláez, que residía en Francia.⁴²

40 Sobre los anarquistas portugueses y la revolución, puede verse Pier Francesco Zarcote, *Cuadernos de Alternativa Libertaria*. En http://www.fdca.it/fdca/imprensa/cadernos/hist_port/indice.htm (con acceso: 13-5-2009).

41 IISG. «Primero de Mayo portugués. Impresiones de un grupo de Madrid», *Frente Libertario*, n° 43, París, junio de 1974, pp. 4-5, donde quedan patentes las fisuras habidas en el seno del anarquismo español con varios grupos actuando simultáneamente sin ninguna coordinación.

42 IISG, Gómez Peláez, sig. 225.

Por otro lado, tenemos la información de la CNT que sí fue reconocida, la vinculada a la AIT (con fuerte ascendencia de la Federación Anarquista Ibérica, FAI), que en esos momentos estaba controlada por el sector ortodoxo liderado por Federica Montseny y Germinal Esgleas.⁴³ En el informe que se presenta en el XV Congreso de la AIT, celebrado en Limoges en mayo de 1975, se explica que tras el inicio de la revolución se establecieron contactos con los libertarios portugueses, abriéndose una suscripción por la que la AIT proporcionaba más de dos millones de francos viejos a la organización portuguesa.⁴⁴ Además de éstos, existían otros contactos entre libertarios españoles y portugueses, que en ocasiones se tradujeron en la creación de bolsas de solidaridad destinadas a los últimos.⁴⁵

6. Conclusiones

El proceso revolucionario iniciado el 25 de abril de 1974 supuso un espaldarazo a las relaciones entre españoles y portugueses, incluso más allá de la militancia política. Para ésta, lógicamente, se produjo una llamada de atención que no podía dejar impasible a nadie, máxime si se tiene en cuenta que se esperaba que el proceso acabase por filtrarse por la frontera. Por ello, las valoraciones genéricas sobre la Revolución de los Claveles fueron positivas; y digo genéricas porque cuando se analizan las recepciones concretas de lo que estaba ocurriendo y el desarrollo de los acontecimientos, descubrimos que estas valoraciones no fueron homogéneas ni mostraban altos niveles de satisfacción para la extrema izquierda, que desde muy pronto comenzó a reivindicar un mayor calado en la metamorfosis política, con mayores implicaciones sociales y económicas. Así, aunque hablemos de la izquierda radical en España y en Portugal y sus universos compartidos, lo cierto es que ésta nunca fue homogénea, lo que dificultó su consolidación. Existían, por ejemplo, opciones parlamentarias, mientras otras se mostraban rabiosamente contrarias al proceso electoral.⁴⁶ Esto fue un obstáculo para

43 Sobre todo ello, *vid.* Ángel Herrerín López, *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio (1939-1975)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 246-248, 309 y *pássim*.

44 IISG, Gómez Peláez, sig. 827. «AIT. XV Congreso Internacional», pág. 13.

45 Sobre otros contactos personales, algunos anteriores al 25 de Abril, cfr. IISG. Álvarez Palomo, sig. 18; GÓMEZ PALÁEZ, sig. 74.

46 El PRP-BR, de cara a los primeros comicios, ante el eslogan oficial «el voto es el arma del pueblo», difundió el suyo propio: «el arma es el voto del pueblo». En general promovió la abstención, salvo cuando apoyó a Otelo de cara a las presidenciales.

la implantación de la democracia, pero, paradójicamente, también la favoreció al hacer inviable cualquiera de los proyectos radicales, dejando a la extrema izquierda aislada y sin capacidad de concentrar en una sola opción todo su apoyo teórico. La situación se repitió en España.⁴⁷

Con total seguridad, si la izquierda radical hubiese estado mejor cohesionada y coordinada, tanto nacional como internacionalmente; si no hubiera estado afectada por cierta descompresión ideológica y política después de más de una década de efervescencia limitada, la historia hubiera sido diferente. Para empezar, no podríamos hablar de democracia en el sentido con el que hoy lo hacemos, sino recurriendo a campos semánticos muy diferentes.

En definitiva, existieron contactos y recepciones personales y orgánicas anteriores al 25 de Abril y, por supuesto también superada la mítica fecha. En la praxis, al menos en los partidos y organizaciones a las que se ha aludido, no tuvo efectos prácticos de cara a la consecución de unos objetivos concretos, más allá de la presión *desde abajo y desde fuera* que hubieran podido ejercer, en el sentido de forzar cambios en una dirección determinada. Pero el golpe del 25 de noviembre en Portugal y la transición pactada en España dejaron a buena parte de esta izquierda no sólo fuera de los espacios de decisión y del Parlamento, sino fuera de la misma legalidad. Sirvió, eso sí, para reforzar, siquiera temporalmente, la sensación de pertenencia, de identidad colectiva en un marco de potentes movimientos populares, unidos umbilicalmente por el mito revolucionario que se construye con *imágenes afectivas estimulantes, capaces de sacudir la inercia y pasividad de la masa y ponerla en acción*. Este impulso revolucionario, dirigido a través de la forja de mitos, cristalizaba en una serie de ideas básicas y vivificantes de contenido anticapitalista que daban una explicación global a la actuación política, y particular al sentido de la vida de los militantes. Anticolonialismo, insurrección, socialismo o la misma Revolución fueron los pilares de aquella construcción utópica y radical con la que se dotaba de significación vital a la misma existencia y se proyectaban paraísos políticos y sociales en la tierra.

47 Se puede decir, con escaso margen de error, que el rechazo hacia el curso que tomaba la Revolución fue muy temprano, tanto en España como en Portugal. Sobre este asunto, *vid.*: IISG. MCE. *Boletín. La situación actual y nuestra política*, n° 8, julio de 1974, donde, al igual que hiciera el PTE, ponía en duda el curso de la naciente revolución (pág. 3). Para el PTE, cfr. P. Chacón, «Portugal: el gobierno provisional», *Mundo Obrero Rojo*, n° 19, 1-6-74, pág. 7. También los *trotskos* mostraron sus diferencias: «Portugal, después de las flores», en IISG, LCR. *La Internacional. Órgano de la Ligue Communiste para la emigración española en colaboración con la Liga Comunista Revolucionaria (España)*, n° 8, septiembre 1974, pp. 14-15. La lectura crítica del POUM, en IISG. W. SOLANO, «Notas sobre la revolución portuguesa», *Tribuna Socialista*, n° 1, octubre-diciembre 1975, pp. 66-76.